

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

# Lo femenino: Una tensión irreductible al interior del psicoanálisis.

García Neira, Noelia.

Cita:

García Neira, Noelia (2019). *Lo femenino: Una tensión irreductible al interior del psicoanálisis*. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/403>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/oo3>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# LO FEMENINO: UNA TENSIÓN IRREDUCTIBLE AL INTERIOR DEL PSICOANÁLISIS

García Neira, Noelia  
Universidad de Buenos Aires. Argentina

## RESUMEN

El presente trabajo se enmarca en una investigación UBACyT que, bajo el título “Transformaciones de lo femenino: metáforas, discursos y casos de la Psicología, Psiquiatría y Psicoanálisis entre fines del siglo XIX y mediados del XX”, se propone indagar las diferentes transformaciones discursivas de lo femenino en la historia de las disciplinas psi. En esta oportunidad nos interesa trabajar los debates producidos al seno del psicoanálisis - entre la Escuela de Viena y la Escuela Inglesa - sobre la sexualidad femenina, demarcando la fuerte influencia de los incipientes movimientos feministas en tal controversia. La tensión irreductible a lo largo de la historia entre ambos campos de saber, entre el psicoanálisis y el feminismo, ha originado un espacio fecundo para el debate y permitido enriquecer la conceptualización de lo femenino que cada disciplina sostiene, respecto a una posición crítica de la otra. En este sentido creemos que un análisis historiográfico sobre las diferentes mutaciones discursivas y conceptuales que ha sufrido lo femenino problematizan y aportan a los debates actuales sobre género y feminidad.

## Palabras clave

Sexualidad femenina - Movimientos feministas - Psicoanálisis

## ABSTRACT

THE FEMININE: AN IRREDUCIBLE TENSION WITHIN PSYCHOANALYSIS

The present work is part of a UBACyT research, which under the title “Transformations of the feminine: metaphors, discourses and cases of Psychology, Psychiatry and Psychoanalysis between the late nineteenth and mid-twentieth centuries”, aims to investigate the different discursive transformations of the feminine in the history of the psi disciplines. On this occasion we are interested in working with the debates produced within psychoanalysis - between the Vienna School and the English School - on female sexuality, demarcating the strong influence of the incipient feminist movements in such controversy. The irreducible tension throughout history between both fields of knowledge, between psychoanalysis and feminism, has created a fertile space for debate and allowed to enrich the conceptualization of the feminine that each discipline holds, with respect to a critical position of the other. In this sense, we believe that a historiographical analysis on the di-

fferent discursive and conceptual mutations that the feminine has suffered problematizes and contributes to the current debates about gender and femininity.

## Key words

Feminine sexuality - Feminist movements - Psychoanalysis

## Definir lo imposible...

El intento de definir lo femenino y sus avatares en la lógica de la sexuación ha sido un tema complejo a lo largo de la historia del psicoanálisis que ha suscitado arduos debates a su interior y se ha visto interpelado constantemente por las producciones de los movimientos feministas, a su vez. El núcleo conflictivo versa sobre si el falo funciona o no como único operador de la diferencia sexual, si este concepto alcanza para dar cuenta o para nombrar aquello que pertenece a la esencia de lo femenino. Ya que del lado hombre parecería que quedar rubricado bajo el imperio fálico no ha desatado mayores controversias más que - y lo que no es poco - aquellas con las cuales debe vérselas el “portador del susodicho” para poner en función dicho órgano sexual a través del significante. Por el contrario a la hora de hablar de la sexualidad femenina y como dicha subjetividad se relacionaría al falo, dicho concepto parece tener un alcance acotado o mal-decir, parafraseando a Lacan, aquello que hace a lo propiamente femenino y que se evidencia imposible de capturar por la horma fálica.

En esta oportunidad, entonces, vamos a trabajar cual es el recorrido freudiano (1925, 1931, 1933) en relación a este tema y las formas que va adquiriendo en la conceptualización de Ernest Jones (1927, 1932, 1935), como representante de la Escuela Inglesa, y Helen Deutsch (1925, 1932), como representante de la Escuela Vienesa, alrededor de un debate que se origina a finales de los años '20 y principios del '30 y que tiene su epicentro en la fase fálica desarrollada por Freud como constitutiva de la sexualidad femenina.

## Lo femenino en Freud: tres salidas fálicas...

La forma de leer este recorrido freudiano se hará en función de exponer los pilares conceptuales sobre los cuales surgirá luego el debate con las producciones de Jones y Deutsch, respectivamente. Sin embargo hay una lectura contrapuesta de los textos freudianos que será la abordada en el último apartado del presente trabajo y que se evidencia coincidente con la vía elegida

por Lacan a la hora de conceptualizar lo femenino.

Los desarrollos freudianos en torno a la sexualidad femenina comienzan con su escrito: "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos" (1925), continúan en "Sobre la sexualidad femenina" de 1931 y concluyen con su 33ª conferencia: "La feminidad" en 1933.

En 1925 Freud introduce de manera más acabada la *disimetría edípica* entre los sexos, innovación conceptual que marca una ruptura con sus trabajos anteriores en relación al complejo de Edipo y el complejo de castración entendidos como simétricos, hasta ese entonces, en lo que respecta a los avatares sexuales del hombre y mujer. Si bien ambos sexos toman como objeto de amor a la madre en un primer momento, para el varón esto implica la entrada en el complejo de Edipo y su salida estará garantizada por la amenaza narcisista que se materializa en el complejo de castración; mientras que para la niña será un movimiento inverso el acaecido: el complejo de castración inaugura para ella el ingreso en el Edipo positivo y su amor al padre consecuente, siendo denominado por Freud el intenso lazo previo a la madre como fase pre-edípica. Dicha disimetría augura para la niña no solo una compleja salida del Edipo, lenta e incompleta, por carecer de la angustia de castración que empuja al varón hacia la exogamia; sino que a su vez implica un complejo proceso de deshacimiento libidinal de la madre pre-edípica hasta llegar al amor al padre edípico. En este último movimiento, la mujer claramente deberá cambiar de *objeto de amor*, pero además de *zona erógena*: del clítoris a la vagina y de *tendencia*: de lo masculino-activo a lo femenino-pasivo; ya que en esta pre-historia edípica nos encontramos con una niña que se comporta en todo como un "varoncito", según Freud, ya que se encuentra bajo el primado de la *fase fálica*

No obstante y a diferencia del varón, donde ante la percepción de la falta es necesario un tiempo segundo que vuelva efectiva la castración mediante su amenaza o viceversa, esto es que acontezca primero la amenaza de castración y luego la percepción angustiosa que vendrá a resignificarla; en la niña, al decir freudiano, este movimiento retroactivo sería dispensable: ya que con el advenimiento del complejo de castración – que anticipa al Edipo en ella – "en el acto se forma su juicio y su decisión. Ha visto eso, sabe que no lo tiene y quiere tenerlo" (Freud, 1925, 271). Este punto es decisivo, ya que ante la percepción de la castración propia y de la materna - debemos agregar - la niña cae presa de la "envidia del pene" o *Penisneid*, "que deja huellas imborrables en su desarrollo y en la formación de su carácter" (Ibíd., 1933, 116). Tal es así, que a partir de este momento, elevará su protesta reivindicativa por aquello "que le falta" y le genera un enorme sentimiento de inferioridad en comparación con el varón, situando como responsable de tal carencia y desventaja a la madre y deviniendo, la relación con la misma, hostil y agresiva hasta disolverse y volcarse hacia el padre como aquel que "si tiene y puede darle" lo que ella desea. De esta forma, al tomar al padre como objeto de amor y a la madre como objeto

rival la niña esta de lleno en el complejo de Edipo normal o positivo: es verdaderamente una mujercita, al decir de Freud, esta contingencia constituye los primeros pasos para arribar al "buen camino" de la "feminidad normal", donde la esperanza de recibir un pene propio se verá resignada por el deseo de hijo – ecuación simbólica  $pene=hijo$  – produciéndose los tres pasajes libidinales necesarios para convertirse de niña en mujer: de la madre al padre, del clítoris a la vagina y de la actividad masculina a la pasividad femenina.

Entonces cabe resaltar que en la constitución de la sexualidad en la mujer lo primario y constitutivo será para Freud la fase fálica – a diferencia de algunos autores post-freudianos – arribando a lo femenino por un complejo proceso secundario que puede no lograrse en todos los casos; ya que existen otras *dos salidas* posibles del complejo de castración y la envidia fálica: La *inhibición* – neurótica – donde no sólo se renuncia al falo sino a la sexualidad en general y por último, la alteración del carácter en el sentido de un *complejo de masculinidad*, donde la reivindicación fálica cobra toda su fuerza.

De esta forma, las tres salidas posibles en la mujer del complejo de castración según Freud, a pesar de sus diferencias, sostienen en el horizonte de su concreción el *deseo fálico*. Si bien esto es más evidente en la salida que Freud pondera como neurótica (inhibición) y en aquella referente al complejo de masculinidad, la salida hacia una sexualidad femenina "normal" se apunta en el deseo de hijo pero como sustituto del falo finalmente: "Así el antiguo deseo masculino de poseer un pene sigue trasluciéndose a través de la feminidad consumada. Pero debiéramos ver en este deseo de pene, más bien un deseo femenino por excelencia" (Ibíd., 1933, 119). Incluso la salida propiamente femenina del complejo de castración, para Freud, se rige por las coordenadas fálicas, donde el deseo de hijo es tan sólo un eco del deseo del pene. Tal posición le valdrá las críticas lacanianas, cuando al retomar el tema de la sexualidad femenina proponga que todas las salidas freudianas se encuentran amoldadas en la horma fálica, que apenas puede balbucear aquello propiamente femenino; ya que: "Solo hay mujer excluida de la naturaleza de las cosas que es la de las palabras..." (Lacan, 1972-73, 89).

### **Lo femenino en Jones y Deutsch: Se nace mujer o se hace a través del masoquismo...**

Ambas producciones se encuentran inmensas en un momento coyuntural al seno del psicoanálisis, ya que en el período de entre guerras que abarca el fin de los años '20 y principios del '30, la obra freudiana comienza a ser debatida entre la Escuela Inglesa y Vienesa, y si bien hay varios temas en disputa el de la sexualidad femenina cobra relevancia y a su vez, se suma a este debate interno al psicoanálisis una línea de influencia más: el surgimiento de movimientos feministas, que abogan por la igualdad de la mujer en la sociedad "patriarcal". Frente a este incipiente movimiento, las ideas freudianas que pugnan por la "disimetría edípica" (1925) serán fuertemente criticadas, sobre

todo desde el sector psicoanalítico anglosajón. En uno de los textos de la época, en relación al complejo de castración en la mujer (*Penisneid*), Freud fundamenta lo siguiente:

“cabe anticipar que los analistas con simpatías feministas así como nuestros analistas del sexo femenino, estarán en desacuerdo con estas consideraciones [...] objetarán que tales nociones son inspiradas en el “complejo de masculinidad” del hombre [...] destinadas a justificar su innata propensión a despreciar y oprimir a la mujer [...] los adversarios de quienes así razonan hallarán comprensible que el sexo femenino se niegue a admitir cuanto parezca contrariar la tan anhelada equiparación con el hombre. Es evidente que el empleo del análisis como arma de controversia no lleva a decisión alguna...” (Freud, 1931, 3080).

La concepción que despliega Jones sobre la sexualidad femenina esta anudada a las coordenadas de su pertenencia institucional a la escuela inglesa y a sus referentes conceptuales en el tema: Melanie Klein (1933) y Karen Horney (1932), ambas analistas serán reconocidas en la escritura de Jones como generadoras de los grandes aportes para pensar una feminidad disidente a la planteada por Freud. Entonces Jones, continuando con los desarrollos de estas dos analistas y sus simpatías feministas, impugna la fase fálica freudiana como central y aboga por una feminidad primaria para la niña a raíz de un temprano descubrimiento de la vagina donde la niña, identificada a la madre, deseará el pene del padre y un hijo de este. Cabe aclarar, que cuando el autor se refiere a este deseo, no lo hace bajo la forma de un pene personal (envidia del pene freudiana) sino por ser la maternidad un deseo femenino en sí mismo, relegando el complejo de castración y la envidia del pene como formaciones secundarias y defensivas frente a los deseos edípicos (cf. Jones, 1927).

Las críticas freudianas no se hacen esperar y en sus últimos escritos sobre la sexualidad femenina (1931, 1933) les objeta, tanto a Jones, como a Horney y Klein, la idea de la envidia del pene como secundaria y defensiva apelando al siguiente argumento: si la defensa contra lo femenino es tan grande, ¿De dónde proviene esta fuerza, sino justamente de estas tendencias masculinas? La contra argumentación de Jones, elige la vía kleiniana, afirmando que la actitud masculina de la niña es defensa frente a sus deseos femeninos edípicos, ya que estos implicarían el peligro de la retaliación materna (ser mutilada por la madre) como consecuencia del intenso sadismo desplegado en la etapa anterior hacia la misma (cf. Jones, 1932-35).

Desde esta perspectiva, la sexualidad femenina cobra un cierto carácter innatista y maternal, suponiéndola desde el origen los procesos inconscientes quedan equiparados a una cuestión biológica, donde se observa un intento de re-simetría edípica y complementariedad entre los sexos, que barre con las diferencias freudianas entre sexualidad masculina y femenina. Ambos sexos comparten simétricamente los siguientes desarrollos libidinales según Jones:

- La fase fálica para ambos sexos no es una fase normal del de-

sarrollo, sino un compromiso neurótico, producto de los deseos edípicos: culpables y peligrosos.

- El niño y la niña desean castrar al progenitor del mismo sexo y por tanto temen ser castrados en reciprocidad.

Incluso Jones, llegará a afirmar, parafraseando la tan mentada frase bíblica: “al principio...Él los creo macho y hembra” (cf. Jones, 1932); por tanto, se *nace* mujer y la excitación o sensaciones vaginales presentes desde temprano en la niña dan cuenta de ello. Llegados a este punto cabe aclarar que Freud no desconoce esto último, sin embargo, afirma que estas sensaciones corporales no implican su correlato representacional en el inconsciente; la vagina no se eleva a la categoría de inscripción del sexo de la mujer como correlato de la diferencia sexual con el varón. De esta forma, el órgano femenino no inaugura otra manera de nombrar lo genital por fuera del registro fálico, ellas serán incluidas en él justamente por la marca de la falta o la castración. Entonces el par falo-nofalo es la forma edípica de inscribir la diferencial sexual para Freud. Es justamente en este sentido que Lacan explica el problema en la histeria en el seminario III:

“Dora culmina en efecto en una pregunta fundamental acerca del tema de su sexo [...] ¿Qué es ser una mujer? Y más específicamente ¿Qué es un órgano femenino? [...] la razón de la disimetría [entre los sexos] se sitúa esencialmente a nivel simbólico [...] hablando estrictamente, no hay simbolización del sexo de la mujer en tanto tal [...] porque lo imaginario solo proporciona una ausencia donde en otro lado hay un símbolo muy prevalente...” (Lacan, 1955-56, 244-251, el agregado es nuestro).

De esta forma, la apuesta freudiana es retomada en la subversiva lectura que de ella realiza Lacan, cuando Freud afirma que “la anatomía es el destino” (Freud, 1924, 185), lejos de referirse a la literalidad del órgano, implica que esta anatomía tendrá consecuencias psíquicas diferentes al imprimirse o simbolizarse en el inconsciente, tal el problema en la histeria con su órgano femenino. Sabido es, que a la mujer en la anatomía no le falta nada, sino a condición de su inclusión en el mundo simbólico, donde éste designa que allí debería existir algo, *muy prevalente*, que no se encuentra y entonces permanecerá inscripto como *ausencia*; esta inscripción implica ya una lectura fálica de lo femenino en tanto la simboliza como castrada.

Cerrando este breve paréntesis, podemos concluir preliminarmente que la riqueza en la lectura freudiana sobre la sexualidad femenina, que implica un arduo movimiento libidinal desde lo primario y constitutivo de la fase fálica hacia lo propiamente femenino, luego del encuentro contingente con la castración; queda reducido en la re-lectura de Jones a la literalidad del órgano vaginal y sus pulsaciones. Jones imbuido por sus simpatías feministas y en el intento de librarse del susodicho “falocentrismo” freudiano para definir la sexualidad en la mujer, curiosamente hace retornar en su faz más *literal* la tan famosa y controvertida frase freudiana: “la anatomía es el destino” (Ibid.). Por su parte, la producción de Helen Deutsch acerca de la se-

*xualidad femenina* se inscribe en la misma línea que los desarrollos de Ruth Mack Brunswick, Jeanne Lampl de Groot y la princesa Marie Bonaparte. Todas estas analistas mujeres - representantes de la escuela vienesa - sostienen, junto con Freud, la importancia de ubicar como primordial la fase fálica en la constitución de la sexualidad femenina.

Deutsch plantea la fase fálica como primaria y determinante en la mujer, por lo cual el camino hacia una sexualidad “normal” estará signado por el relegamiento de la tendencia libidinal activa del clítoris para dar lugar al tardío descubrimiento de la vagina de tendencia pasiva. Este movimiento se logra gracias a una “sumisión masoquista al pene, convirtiéndose este último en el guía hacia esta nueva fuente de placer” (Deutsch, 1925, 28); el pasaje de lo fálico (clítoris) a lo pasivo (vagina) es arduo y recién con la primera relación sexual la vagina adquiere un carácter erógeno, para la autora. Incluso, afirma que el placer sentido en el coito es el prelude del parto, siendo éste una “orgía de placer masoquista”. De esta forma la sexualidad femenina queda estrechamente emparentada con las funciones reproductivas, la maternidad y con una posición pasiva - masoquista, producto de la desviación de las pulsiones activas clitoridianas: “Una mujer que ha logrado establecer la función maternal de la vagina y abandonar las reivindicaciones del clítoris ha alcanzado el fin del desarrollo femenino, ha llegado a ser mujer” (Ibíd., 30).

Esta “comodidad placentera en el dolor” que implicaría la esencia de lo femenino para Deutsch, se logra al realizar con éxito el complejo desplazamiento libidinal desde la fase fálica, donde la relación pre-edípica con la madre evidencia un carácter hostil, sádico y agresivo, hacia la relación edípica con el padre de marcado tinte masoquista. Estos impulsos sádicos “probablemente constituyen la fuerza impulsora del cambio objetal [...] la actitud sádica hacia la madre facilita la actitud pasiva masoquista hacia el padre” (Ibíd., 1932, 116).

Finalmente en el intento de definir lo propio de la sexualidad femenina, vemos como parte de las producciones freudianas quedan atrapadas en las redes fálicas, las de Jones implican el atolladero del cuerpo biológico o para decirlo en términos lacanianos: apelan “del inconsciente a la voz del cuerpo, como si precisamente no fuese del inconsciente de donde el cuerpo cobraba voz...” (Lacan, 1972, 488) y finalmente las de Deutsch se confunden con el cuerpo de la madre. Todas estas versiones atestiguan la dificultad de definir lo femenino, que pareciera ser tan solo abordable mediante su contorno.

### **Lo femenino en Freud por fuera de la lógica fálica...**

La crítica que suele realizársele a Freud en cuanto a su abordaje de lo femenino radica en definir la sexualidad femenina en términos fálicos, como vimos anteriormente, las tres salidas del Edipo que Freud propone para la mujer implican al falo y diferentes mecanismos inconscientes de responder a esta lógica. Sin embargo, y para concluir este trabajo en la apertura hacia

un nuevo horizonte de indagación, hay toda una línea de investigación donde Freud confiesa que en sus desarrollos anida una imposibilidad para terminar de cernir lo propio de la sexualidad en la mujer. Es justamente en esta dirección donde comienza a asomarse algo de lo femenino que no se deja atrapar por la lógica del significante o que permanece refractaria a la lógica fálica. Será justamente esta línea de lectura la que retomará Lacan, años más tarde, para hablar del goce femenino como radicalmente Otro y suplementario a la lógica del falo.

Las últimas palabras con las que Freud cierra su 33ª conferencia: “La feminidad” son las siguientes:

“Si ustedes quieren saber más acerca de la feminidad, inquieten a sus propias experiencias de vida, o diríjase a los poetas, o aguarden hasta que la ciencia pueda darles una información más profunda y mejor entramada...” (Freud, 1933, 122).

Es curioso e interesante analizar el consejo freudiano, propone una *ilusión* de esclarecimiento en el horizonte de la *experiencia singular*, en los *poetas* o en la *ciencia*. El padre del psicoanálisis parecería pesquisar que lo femenino sólo puede ser captado de manera más acabada por la cercanía *singular* o la experiencia de cada quien en este “oscuro continente”, como si el territorio inhóspito de la sexualidad femenina se rehusara a quedar definido por las reglas universales, ya que su esencia se filtra y gotea por la roca viva de la castración, más allá de la lógica fálica que esta misma castración inaugura; tal vez sea este uno de los datos que llevarán a Lacan a afirmar que el “para todos” con ellas no funciona y que cada una es excepcional a las reglas de lo simbólico (cf. Lacan 1972-73). En la misma línea Freud nos da otro faro para salir de las tinieblas de lo femenino, una orientación que apunta a la *poesía*: “los poetas que no saben lo que dicen, sin embargo, siempre dicen, como es sabido, las cosas antes que los demás...” (cf. Ibíd., 1954-55), nos dirá Lacan y en este sentido la poesía suele ser el medio por el cual decir metafóricamente acerca de lo imposible, algo de su “sin sentido” bordea una respuesta para aquello que no ofrece certezas. A estas pistas - sobre lo singular de la experiencia femenina y sobre aquello que solo puede medio decirse poéticamente - se suma la descripción de lo femenino que Freud trabaja en “El tabú de la virginidad” (1918), cuando utilizando el ejemplo literario de *Judith und Holofernes* de Hebel, describe una mujer cuyo “goce depara locura y muerte” (Freud, 1918, 202). Es notable el carácter ominoso y angustiante que toma lo femenino en este texto freudiano - precursor, a nuestro entender, de lo que trabajará Lacan en relación al goce propiamente femenino -, principalmente cuando afirma que “la mujer es en todo un tabú” y que “representa un horror básico” (Ibíd., 194) para el hombre. Horror que vemos representado en numerosos mitos religiosos, como por ejemplo, y para no citar el tan mentado castigo y destierro del paraíso que Adán sufre por la pernicioso Eva, en la tradición de la herejía cátara Lucifer tiente a las almas buenas o Ángeles con una “mujer de belleza resplandeciente” que los inflama de deseo y los obliga

a descender a un cuerpo material que desde entonces les será extraño (cf. Rougemont, 1938, 82-83); mas allá de la resonancia platónica, nuevamente es por la tentación o embrujo que provoca lo femenino que el alma varonil sucumbe a los peores castigos o “pierde la cabeza” como Holofernes (también podríamos citar el ejemplo de Medea en la misma línea que Judith y la desmesura en ambas). En este punto no se le escapa a Freud que lo femenino conlleva un goce difícil de localizar y que suele ser leído como horroroso o disidente para aquellos que se encuentran bajo las coordenadas fálicas.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Chasseguet-Smirgel, J. (1973). *La sexualidad femenina. Nuevas aportaciones psicoanalíticas*. Barcelona: Laia.
- Deutsch, H. (1925). La psicología de la mujer en relación con la función de reproducción. En *La sexualidad femenina. Nuevas aportaciones psicoanalíticas*. Barcelona: Laia.
- Deutsch, H. (1932). La homosexualidad femenina. En *escritos psicoanalíticos fundamentales*, compilador Robert Fliess, Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. (1918). El tabú de la virginidad. (1918). En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu. T XI.
- Freud, S. (1925). *El sepultamiento del complejo de Edipo*. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu. T XIX.
- Freud, S. (1925). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu. t XIX.
- Freud, S. (1931). Sobre la sexualidad femenina. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu. t XXI.
- Freud, S. (1933). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. 33ª. conferencia: La femineidad. En *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu t XXII.
- Jones, E. (1927). La fase precoz del desarrollo de la sexualidad femenina. En *La femineidad como máscara*. Barcelona: Tusquets.
- Jones, E. (1932). La fase fálica. En *La sexualidad femenina. Nuevas aportaciones psicoanalíticas*. Barcelona: Laia.
- Jones, E. (1935). La sexualidad femenina precoz. En *La sexualidad femenina. Nuevas aportaciones psicoanalíticas*. Barcelona: Laia.
- Lacan, J. (1954-55). *El Seminario II: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós, 2009.
- Lacan, J. (1955-56). *El Seminario III: Las psicosis*. Buenos Aires: Paidós, 2009.
- Lacan, J. (1958). La significación del falo. En *Escritos 2*. Argentina: Siglo XIX, 2008.
- Lacan, J. (1973-74). *El Seminario XX: Aun*. Buenos Aires: Paidós, 2001.
- Rougemont, D. (1938). *El amor y Occidente*. Barcelona: Kairós. 2006.